

# La Propaganda de Daimiel

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas. Cs.
Un trimestre . . . . .	1 50
Un semestre . . . . .	3 »
Un año . . . . .	5 »

Pago adelantado.

## PERIÓDICO REPUBLICANO CENTRALISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Director: DON JOSÉ MARÍA DEL CAMPO.

## CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

Comunicados, a precios convencionales.  
Para suscripciones y anuncios dirigirse a la Imprenta de Francisco Espadas, Plaza de Santa María, 2. de p.  
 Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director, Méndez-Núñez, 7.

## EL CACIQUE

### DISCURSO Ó ANVERSO

Creo, señores, que habrán adivinado el objeto que me ha movido a convocarles. Las elecciones se avecinan, y una vez más espero de ustedes, como nuestro Jefe lo espera de ustedes y de mí, que den pruebas tan patentes, como en otras ocasiones las han dado, del entusiasmo y de la fe que tenemos en las ideas que informan el credo de nuestro partido, y de la adhesión inquebrantable con que nos hallamos al lado del ilustre hombre público que, al aspirar a la representación de este distrito, nos dispensa una honra que exige de nosotros, cuantos sacrificios precisos fueran para conseguir el triunfo de su candidatura.

No dudo, me dice en su última carta, que mis buenos amigos y correligionarios de esa, desterrarán vacilaciones, si algunas tuvieran, y unidos como un solo hombre irán a la lucha, dispuestos a sacar victorioso de las urnas mi nombre, garantía para ellos del logro de sus más vehementes deseos y de sus más gratas aspiraciones. Y si, como espero, la victoria coronara sus esfuerzos, estén seguros de que en mí tendrán un cariñoso acogedor de sus suspiciones, un fiel cumplidor de sus mandatos y un defensor constante y acérrimo de sus intereses particulares y de los generales del distrito.

Estas palabras, nos revelan un hombre como el que nosotros necesitamos, un hombre dispuesto a ampararnos en los trances algo apurados que, las represalias políticas, pudieran sobre nosotros traer. Animo, pues, y no desmayar. Recordad, los vejámenes y humillaciones por que vuestros enemigos nos han hecho pasar, tened presentes, las exacciones en nuestro daño cometidas, no deis al olvido, las alcaldadas sin nombre con que en su rencor nuestros adversarios nos han maltrecho, y que estas memorias y estos recuerdos, poco gratos, levanten vuestro ánimo, enciendan vuestro entusiasmo y aviven vuestras energías para que, en el día de la lucha, dejando a un lado contemplaciones y timideces, se responda a la fuerza con la fuerza, a la brutalidad con la barbarie y al rencor con el encono. Sacrifiquemos sin vacilar nuestra tranquilidad, reposo y bienestar hasta después de la batalla, seguros de que, logrando el triunfo, nuestro Jefe cubrirá con el manto de su omnipotencia, las demasías y excesos en que nuestro celo en su obsequio nos hiciera incurrir. Y entonces ¡ay de aquellos que osaran cebarse en nosotros para perjudicarnos! (*Bravo*)

Aplicaremos la ley del Tali6n en todo su rigor, devolviendo centuplicados los abusos que con nosotros se cometieron, y con las satisfacciones del mando y las delicias del presupuesto, olvidaremos fácilmente las tristezas del caido y las amarguras del vencimiento. (*Frenéticos aplausos*)

Voy a terminar. Conservar íntegro ese entusiasmo de que vuestros aplausos y vuestra aprobaci6n son clara muestra, que yo por mi parte, hoy mismo daré cuenta a nuestro ilustre Jefe del espíritu que ha reinado en esta reuni6n preparatoria, y en el día de mañana señalaré a su gratitud y a su cari6n, a los que por su conducta se hagan dignos de ellos.

### MONÓLOGO Ó REVERSO.

Pues, señor, convengamos en que los individuos que componen el cuerpo electoral de mi partido, al igual de los de casi todos, son buenas, pero, muy buenas personas. ¡Infelices! ¡Qué admirable modo de hacer el juego a todo el que se traiga un poquito de trastienda y otro poquito de astucia! Nada, nada, que no tienen precio. Son los peldaños de la escalera que conduce al poder, a la riqueza y a la gloria, las víctimas que se sacrifican en aras de la vanidad y de la ambici6n humanas, los inocentes corderos que dan el vell6n, con que se cubren las desnudeces de cuatro hambrientos ambiciosos. ¿Quién lo duda? Aquí estoy yo, que ni por mi posici6n, ni por mi autoridad, ni por mi talento, hay que confesarlo, debía estar al frente de ellos. Pues, los he reunido, he halagado un tanto el sentimiento de venganza tan vivo en el hombre, he puesto ante sus ojos la perspectiva del mando, les he hablado del cari6n y de la gratitud de quien tal vez ni agradece, ni cari6noso sea, y han salido de aquí deslumbrados, y dispuestos a atropellar por todos los respetos y todas las leyes para lograr que . . . , yo medre y el otro suba. ¡Tiene gracia! Van convencidos de que escribiré a nuestro ilustre amigo ponderando el fervor con que siguen su causa. Vaya, si escribiré; pero, diciendo que he tenido que vencer no pocas vacilaciones, que empujar a no pocos rezagados y que envalentonar a no pocos tímidos para que, resalte que, el único decidido, el único animoso, y el único entusiasta, soy yo. ¡Yo! que ya tendré buen cuidado de estar en casa el día de las elecciones; no por temor al extravío de algún palo, bofetada ó tiro, sino para reunir datos é ir recogiendo noticias. ¿Para qué molestarne? Allá van ellos, allá van a las urnas, a votar por un nombre, que no por una idea, abandonando sus intereses, arriesgando su vida, arrojando por todo, sin temor, sin zozobra. . . . ¿Qué obedientes, qué fieles s6n! ¿Cómo se animan, cómo luchan, cómo se mul-

tiplican en la pelea! . . . . . ¡Qué bien se ven los toros desde la barrera!

¡Albricias! El triunfo es nuestro: la hora de las recompensas ha llegado. ¡Cándidos si creyeran recoger el fruto de sus afanes y desvalos! Porque, vamos a ver. Yo tengo un hijo, ó un yerno, si otro á llegado, por qué, ¿qué cosa más natural! he de gastar mi influjo propio, y el no menor que el servilismo de unos cuantos me prestan. Pues, cojo el tren y a la corte; que, yo, no confío en cartas, las que, una con otra se contesta y así sucesivamente. Allí, acompaño al diputado en la embriaguez del triunfo; y sin dejarlo ni a sol, ni a sombra, consigo cuanto quiera para mi protegido, quien, en breve tiempo, llega en su carrera a donde otros, con más méritos que él, tarde ó nunca llegan. Regreso al distrito, y a los que en pago a sus servicios me piden, les contesto que el Jefe me ha preguntado por ellos, que los tiene presentes, que se propone hacer y acontecer, que hay que tener calma hasta que se encauce la marcha de las cosas, y . . . . . *tutti contenti*. Pasa el tiempo, y si á pedirme vuelven, se le escribe una cartita al diputado, quien, ya se sabe, contesta que á la primera ocasi6n complacerá; se muestra la contestaci6n, se dan cuatro palmaditas en el hombro y se prodigan cuatro frases melosas al solicitante, y hombre al agua. Y entretanto, como la ociosidad no es buena, yo, procuro encaramarme en la presidencia de alguna Corporaci6n provincial, ó en otro cargo importante, y vamos tirando. . . . Nada, nada, que no tienen precio, que son muy buenas personas los electores. Siembran su tranquilidad, su entusiasmo, sus energías y sus intereses, para no recoger más que intranquilidad, decepciones, enemistades y rencores. En cambio, ni el diputado, ni yo, sembramos nada, y recogemos autoridad, prestigio, posici6n y pingües sueldos. Para ellos, la eterna melancolía del que anhela; para nosotros, la placentera satisfacci6n del que logra; para ellos, esperanzas que no se tocan; para nosotros realidades que se aprovechan; para ellos, las tristezas del obrero ignorado; para nosotros, las glorias del explotador enriquecido; para ellos, en fin, la siembra con sus incertidumbres, para nosotros la recolecci6n con sus abundancias. ¡Si el pueblo comprendiera estas cosas! Pero, no; sigamos gozando, vivamos tranquilos, que el pueblo es demasiado sufrido, demasiado noble y demasiado c6nido para comprender que, aunque otra cosa parezca, no somos mances.

Por el traslado

ISIDORO J. OLIVARES

## INAUGURACIÓN DEL CÍRCULO

### «CENTRO REPUBLICANO COALICIONISTA»

EN HERENCIA.

Sr. Director de LA PROPAGANDA DE DAIMIEL.

Mi estimado amigo y correligionario: Con el mayor gusto cumplo el encargo que V. me confía de comunicar a los lectores de LA PROPAGANDA mis impresiones acerca de la inauguraci6n del «Centro Republicano Coalicionista» de Herencia.

Celebr6se tan hermosa solemnidad el día 23 segun lo habian anunciado *El Liberal*, *La Justicia* y otros periódicos. A ella concurren multitud de representantes de diversas poblaciones, entre los que recuerdo los de Tomelloso, Cripitana, Socuéllamos, Arenas, Las Labores, Puerto Lápiche y otros.

Entre todos los forasteros, que pasarían de sesenta, figuraban varias personas pertenecientes a las Juntas directivas de los Comités republicanos que en su totalidad habian mandado representantes.

Sirvi6se la comida en la casa de nuestro Presidente honorario D. Tomás Romero, donde fuimos espléndidamente obsequiados.

A las nueve en punto nos trasladamos al espacioso local que ocupa el «Centro Republicano Coalicionista», donde fuimos recibidos a los acordes de la Marsellesa, estando el Centro, como ordinariamente se dice, hecho un áscua de oro; tal era la iluminaci6n y el lujoso mobiliario que lucía.

Sobre la presidencia veíanse en grandes cuadros, cobijados por dosel tricolor, los retratos de los ilustres jefes Salmer6n, Ruiz Zorrilla y Pi Margall.

Seguidamente se abrió la sesi6n ocupando la presidencia nuestro citado presidente honorario Sr. Romero, quien expuso el objeto de la reuni6n, procediéndose en seguida a la lectura de las muchas é importantes adhesiones que habiamos recibido.

Entre ellas figuran las de D. Manuel Manzanque, de Alcázar; D. Bernardino Torres, de Manzanares; D. Santiago Carrasco, de Valdepeñas; D. Antonio Beneytez, de Almagro; D. Fermín Muguero, Presidente del Comité provincial Coalicionista; de nuestro querido correligionario y director de *La Justicia* don Miguel Villalva Hervás; de D. Santos de la Hez, Presidente de la Junta directiva del partido progresista; del joven orador Sr. Francos Rodríguez; de D. José Mar, jefe de la minoría revolucionaria; de nuestro distinguido correligionario don Rafael María de Labra y del Sr. Ruiz Zorrilla, cuya carta publicará hoy la